

DIA 25: LUCAS 1

EL SÍ DE MARÍA

1.26

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

1.27

a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María.

1.28

Entró el ángel adonde estaba ella y le dijo:
-Alégrate. favorecida, el Señor está contigo.

1.29

Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél.

1.30

El ángel le dijo:
- No temas, María, que gozas del favor de Dios,

1.31

Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús.

1.32

Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre,

1.33

para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin.

1.34

María respondió al ángel:

- ¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón?

1.35

El ángel le respondió:
- El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios.

1.36

Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses.

1.37

Pues nada es imposible para Dios.

1.38

Respondió María:
- Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla su palabra. Y el ángel la dejó y se fue.

COMENTARIO

Se decía: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (cf. Jn 1.46).

Y, sin embargo, es en este rincón perdido en donde Dios prepara el camino para renovar a toda la humanidad.

Para este fin, él solicita desde el primer instante, la colaboración de gentes muy sencillas: María, una joven desconocida, y después pastores, pescadores...

Lucas no oculta la turbación de María frente a la promesa inaudita de Dios. Pero después de que Dios ha hecho alianza con su pueblo, él ha comenzado a preparar este sí en la humanidad.

Y ha preparado a María, que no se burla como la incrédula Sara (Gn 18. 12-14), ni pide garantías como Zacarías (Lc 1.18): María se entrega con un sí límpido llamándose "esclava del Señor".

Su vida no será ya el seguimiento más o menos exitoso de sus propios proyectos, sino que mediante su vida se realizará este misterio: Dios visita a los hombres.

Como único apoyo tiene sus palabras: "Alégrate, tú eres la amada de Dios, el Señor está contigo...El niño se llamará Hijo de Dios".

Su confianza, aunque no se comparta con los otros (por ejemplo, Lc 1.42; 2.17), se pondrá a prueba por el camino desconcertante que toma su hijo Jesús.

Lejos de convertirse en fácil, su combate se prolonga hasta la cruz (Jn 19.25). Después de la Resurrección, la vemos orando con los apóstoles (Ac 1. 14), pues ahora, mediante la Iglesia naciente y mediante cada creyente, es como Dios va a continuar visitando a los hombres.

DIÁLOGO

1. ¿Quién sostiene en nosotros nuestro sí a Dios, la audacia de creer que Cristo viene a los otros a través de nuestra propia vida?
2. ¿Cómo, día a día, expreso este sí en mi vida?

??????? ?????? ? ???????? ?????? ? ??????, ?????, ?????????, ??????, ?????????????????, ?????????